

DOS TESTIMONIOS: LOS HOMBRES AL SERVICIO DE LAS COSAS

EDUARDO GALEANO

O FRECEMOS a los lectores dos testimonios que, aparentemente, nada tienen que ver entre sí.

El primero pertenece a un empresario suizo que maneja una cadena de supermercados. El segundo fue escrito por un ciudadano anónimo del Uruguay.

Bajo la mirada vigilante de Calvino, el empresario suizo se golpea el pecho y se arroja ceniza sobre la cabeza. En la revista que edita para sus clientes, les confiesa que los ha manipulado y les ha mentado, y denuncia el sistema de poder que él mismo integra. Descubre que en Suiza la apropiación de riqueza se ha convertido en un fin en sí y se pregunta: "¿Para qué todo esto?". Este hombre, que puede decidir la suerte de muchos hombres, vive en una democracia considerada ejemplar. Es un hombre poderoso de un país poderoso, el país más rico del mundo después de Kuwait.

El segundo testimonio nos describe algunos mecanismos de represión, control, intimidación y terror montados por una de las dictaduras militares más feroces de América Latina. Su autor es un ciudadano cualquiera de un país pobre que casi nunca aparece en los diarios importantes. O sea, alguien que no decide nada, habitante de un país que tampoco decide nada. Un hombre y un país actualmente condenados a padecer la historia en lugar de hacerla. Se sabe que el Uruguay ostenta el record mundial de presos políticos; pero poco o nada se dice del funcionamiento cotidiano de la máquina del miedo.

A Testimonio desde un país opresor: "Ya no encuentro alegría". CONFESIONES DE UN EMPRESARIO SUIZO EN CRISIS DE CONCIENCIA

1 Nos mantenemos fieles a esa ficción de que trabajamos para poder vivir. La más reciente conquista de nuestro sistema consiste, sin embargo, en que nos resulta urgente consumir más para poder crear el suficiente número de empleos. Entonces, es preciso crear nuevas necesidades para que podamos trabajar. Este es un razonamiento perverso. Pero, ¿no encontramos continuamente perversidades semejantes?

- Una movilidad que se suprime a sí misma (los automóviles en las horas punta de tráfico).
- Una medicina que enferma a la gente.
- Una higiene que compromete la salud.
- Una maquinaria de vacaciones que reemplaza la distensión por el stress.

- Una libertad que aísla a los individuos.
- Una tecnología que se conduce a sí misma al absurdo.
- Una planificación de las ciudades que destruye las ciudades.
- Una Universidad que cultiva especialistas.
- Una agricultura que aniquila el suelo...

2 El pleno empleo es el fin oficial de la política coyuntural. Algunas decenas de millares de desocupados son, sin embargo, deseables, ante todo para imponer disciplina a los jóvenes y obligarlos a la gratitud, para que los jóvenes tomen conciencia de que el trabajo es una bendición... El miedo a perder el empleo, ¿deberá ser prácticamente la base de nuestra vida en común?

La economía continúa pretendiendo que se deben realizar nuevas inversiones para crear nuevos empleos. Pero, ¿acaso no sabemos perfectamente bien que las inversiones reemplazan, en la medida de lo posible, el trabajo por el capital? (Hace algún tiempo, un empresario me anunció, triunfalmente, que había conseguido aumentar su vo-

Del lado de afuera de los barrotes de las cárceles están presos todos los demás.

Bien dice la sabiduría popular que Dios y el diablo son tiras del mismo cuero. No hay riqueza que sea inocente: el alimento de unos pocos sirve de veneno para los muchos restantes. En este mundo organizado para la desigualdad, no existe riqueza de personas o países que no se explique por la pobreza de otras personas y países, y viceversa. Del mismo modo, en el reino global de la injusticia, el lujo de la libertad de unos pocos implica la opresión de otros muchos. Escribo libertad y pienso: ¿Libertad? ¿Es libre la persona o el país que oprime a otras personas y países? Quien no está preso de la necesidad, está preso de la opulencia.

En el tiempo de los mercados múltiples y las corporaciones multinacionales todo se ha internacionalizado y se ha sofisticado: los verdugos y las víctimas representan, enmascarados, sus respectivos papeles. Suiza no es una potencia colonial, y ya se sabe que las potencias coloniales están pasadas de moda; pero Suiza ejerce el proxenetismo financiero en escala mundial.

Suiza integra el selecto club de los países ricos. El Uruguay pertenece a esa inmensa nebulosa que se denomina con el eufemismo de "países en vías de desarrollo", vastos suburbios del sistema cuya función consiste en proporcionar brazos y productos baratos a los centros de poder. Las ganancias de los dueños o administradores del Uruguay —una clase dominante-dominada mediocre, despilfarradora y copiona— no revierten en el país con fines productivos. El dinero tiene alitas y viaja sin pasaporte: esos capitales se fugan a Suiza, donde pegan un salto de circo para luego volver al Uruguay convertidos en empréstitos que el Gobierno contrae y paga el pueblo. Los acreedores internacionales dictan la política económica de los países pobres, y a veces ocurre que hay que aplicarla a sangre y fuego. No es por amor al arte que los militares han puesto en práctica, allá en el Sur, el terrorismo de Estado, sino en nombre de una estructura de poder que vigila la buena marcha de la división internacional del trabajo.

Estos dos testimonios, aparentemente desconectados, forman, pues, un testimonio único. Son un testimonio del mundo de nuestro tiempo. Con sutileza en un caso y brutalmente en el otro, con maquiellaje y a cara descubierta, es el mismo sistema en acción, montado para reducir las relaciones entre países a relaciones de poder y las relaciones humanas a relaciones entre cosas. Para vaciar la conciencia, también, y convertirla en el culposo pudridero del egoísmo y el miedo. ■

lumen de negocios en un 32 por 100 al mismo tiempo que había reducido el número de empleos en un 4 por 100.)

3 Intentamos suprimir una de las grandes injusticias de nuestro sistema, la existencia de ricos y de superricos, para ayudar al ciudadano común a hacerse su capital. Pero, ¿creemos realmente que la creación de millones de minicapitalistas podría cambiar en lo más mínimo el poder adquirido por las grandes fortunas?

4 Continuamos utilizando el producto social bruto como la más importante escala de valores de una economía popular. ¿Cómo calificar entonces el absurdo de un sistema cuya escala de valores se desarrolla de manera tan positiva que cada vez producimos más accidentes de automóviles —por no citar más que un ejemplo—?

¿No somos todos, los que trabajamos en la economía, finalmente víctimas de una dinámica económica que se ha convertido en su propio objetivo?

5 Imagínense ustedes qué ocurriría si renunciáramos a las coartadas.

Cuando financiamos un museo con las ganancias de la venta de armas, esto puede ser considerado una cuestión de gusto.

Cuando la industria energética moviliza el "slogan" de una energía de recambio y habla, en este sentido, de energía nuclear, esto es una tontería bien difícil de superar.

Cuando la industria química edita, como publicación de propaganda, una "revista sobre el medio ambiente", esto es cinismo puro.

Cuando la industria del tabaco crea una fundación para la protección de la Naturaleza, la palabra "cinismo" se queda corta.

Cuando la filial de la Volkswagen en Suiza planta un árbol por cada automóvil que vende, al mismo tiempo que la filial de la Volkswagen en Brasil arrasa contenedores de hectáreas de bosques, es una ironía.

Cuando decimos que deberíamos construir centrales nucleares para reducir nuestra dependencia del extranjero, se trata de una mentira pura y simple.



"Suiza integra el selecto club de los países ricos".

Es inducir a los demás a error o mentirse a sí mismo, cuando se califica de "ayuda a los países en vías de desarrollo" la importación de alimentos de países en monocultivo o cuando las campañas de propaganda por la leche embotellada en los países en vías de desarrollo se califica de "servicio humanitario".

6 Pongo como ejemplo, intencionadamente, un supermercado. ¿No debemos decir ciertas verdades a los consumidores?

El servicio de calefacción a la entrada no tiene otro objeto que atraer clientes. Por lo demás, es un absurdo, porque gasta cantidades enormes de energía.

¿Escuchan ustedes la música? La música ha sido elegida, precisamente, para que ustedes se dejen seducir más fácilmente por el ambiente, para que permanezcan más tiempo en el supermercado y para que compren más de lo que querían.

¿Se han dado ustedes cuenta de cómo los diversos sectores del supermercado están astutamente dispuestos de tal modo que ustedes contemplen, sin darse cuenta, todo

lo que se ofrece? ¿Saben ustedes por qué el sector de venta de legumbres está ubicado al fondo de todo? ¡Nosotros, nosotros sabemos muy bien por qué!

7 Cuando uno ha vivido decenas de años en la compulsión de éxito que imponen los despiadados principios de selección de la economía, llega un día en que uno, inevitablemente, empieza a formularse la siguiente pregunta: ¿Para qué todo esto?

¿Acaso mi vida pudo tener, por objeto, aumentar en un 5 por 100 la parte del mercado que corresponde al jabón Mater Proper en relación al Géant Blanc?

¿Acaso mi vida pudo tener por objeto convencer a los consumidores de que también en invierno hay que comer helados?

¿Acaso mi vida pudo tener por objeto que como consejero publicitario me haya vendido por dinero, como una prostituta, a todos y a todo?

¿Acaso mi vida pudo tener por objeto que mis accionistas reciban dividendos cada vez más elevados?

¿Acaso mi vida pudo tener por

objeto consagrar toda mi inteligencia al continuo crecimiento del rendimiento per capita de mis obreros?

¿Acaso mi vida pudo tener por objeto convencer a los consumidores de que las lejías con granos de colores son mejores que las que no los tienen? ¿Que los dentífricos con una línea roja al medio limpian mejor? ¿Que el papel higiénico en colores produce un sentimiento de bienestar? ¿Que la vida en común se facilita si un desodorante suprime el olor de cada uno? ¿Que es más inteligente suicidarse con cigarrillos rubios que con cigarrillos negros?

¿No es por haber dado demasiada importancia a todo esto que yo he comprometido mi salud, descuidado a mis hijos, que ya no tengo relaciones sociales, que ya no encuentro alegría en una flor, en el canto de un pájaro, en una mañana de verano, en una tormenta de otoño?

(Fragmentos del testimonio de Hans A. Pestalozzi, "Le mauvais usage de la liberté", publicado en Ex-Libris, número 1/2. Ginebra, enero de 1978.) ■

Testimonio desde un país oprimido: "Que sea seguido paso a paso..."

UN CIUDADANO URUGUAYO DESCRIBE LA VIDA COTIDIANA DE LA MAQUINA

1 En el Uruguay, ha sido preciso pasar por un primer período —1972 a 1974— de una agresividad aplastante, durante el cual han sido destruidas todas las estructuras gubernamentales y populares de la sociedad civil: el Parlamento, la Universidad, la justicia, la organización cultural, la organización sindical: todos los cuadros de dirección de estas instituciones han sido eliminados por la prisión o el exilio.

Durante este período de agresividad, el terror, aprovechando la falta de organización de las fuerzas populares, instaló los mecanismos para el control posterior.

2 El control del individuo comienza a los cinco años, desde que entra a la escuela. Entonces se debe llenar una ficha de filiación,

que incluye informaciones sobre toda la familia. Es muy probable que el individuo se incorpore al fichero del ESMACO (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y la Policía) en virtud de sus ligazones de parentesco y que sea seguido paso a paso en todas las actividades desarrolladas en el curso de su vida.

3 Para trabajar en la Administración pública es preciso el permiso del ESMACO. Las grandes empresas privadas tienen la obligación de comunicar al ESMACO las listas de personal recientemente contratado. Quince días más tarde, el ESMACO responde decidiendo si se mantiene o se echa a ese personal. Las pequeñas empresas, talleres, pequeños comercios, están obligados a obtener un certificado de vecindad, otorgado por la Comisaría de Policía, para realizar cualquier trámite ante la Administración pública. Para obtener este certificado, el solicitante debe proporcionar, además de sus datos personales, los datos de los empleados y obreros de su empresa. En quince días, recibirá el "consejo" de echar al personal con antecedentes "subversivos".

El proceso se agrava en junio de 1977, con el acta institucional número 7, que decreta la movilidad de todos los funcionarios públicos, que pueden perder sus empleos por razones de reorganización y mejoramiento de servicios, productividad o seguridad nacional, lo que hace previsible la expulsión, a corto plazo, de los funcionarios incluidos en el fichero.

Todas las actividades de dirección al nivel social, deportivo, profesional, sindical o cultural, están bajo control. Por ejemplo, en mayo del año pasado, la Asociación de Hemofílicos —no más de doscientas personas en todo el país, asociadas para obtener facilidades en la atención médica y el suministro de medicamentos— recibió el orden de destituir a dos de sus responsables.

Son más de trescientas mil las personas con actividades controladas, que integran el fichero por haber firmado manifiestos o haber integrado listas políticas o sindicales.

4 Hay alrededor de veinte mil personas en libertad vigilada. Tienen residencia fija en alguna localidad del país y les está prohibido

alejarse, aunque sea por una hora, sin permiso de las autoridades militares; están obligadas, además, a presentarse cada quince días para firmar el registro en la unidad militar correspondiente. Todos deben firmar el compromiso de no reunirse con otras personas que hayan estado detenidas. Se les vigila y controla por muestrario: cada vez que salen, deben dejar en su casa la dirección del lugar donde se encuentran. A veces se les obliga, durante cierto tiempo, a dar informes detallados sobre las personas con las que se han encontrado, los temas de los que han conversado y a mencionar incluso cualquier encuentro fortuito en la calle, cualquier visita recibida, cualquier des-

que se sanciona con penas de tres a seis años de prisión.

6 Los controles son más aparentes y rigurosos en los lugares de trabajo, a tal punto que a menudo se los podría calificar de "campos de trabajo forzado".

En la UTE (Usinas y Teléfonos del Estado), por ejemplo, en cuyo edificio central trabajan 3.000 personas, se ha contratado a 300 policías jubilados para realizar la vigilancia. Guardias con perros se pasean por los corredores durante las horas de trabajo. En el Banco de la República, el "hall" está vigilado por una red de cámaras de televisión y otros aparatos controlan, en circuito cerrado, cada oficina.



"Se sabe que el Uruguay ostenta el record mundial de presos políticos, pero poco o nada se dice del funcionamiento cotidiano de la máquina del miedo".

plazamiento y todas las llamadas telefónicas.

5 Una red de informantes completa los controles. Los informantes operan en todos los lugares públicos, los ómnibus, los taxis, los barrios, los centros de trabajo. Hay una gran cantidad de informantes. Hasta 1970, había en el Uruguay 20.000 policías y las fuerzas militares estaban formadas por 30.000 personas. Actualmente, el total excede largamente los cien mil hombres y la cantidad de informantes no ha de estar lejos de esa cifra. Hablar del Gobierno en un lugar público implica el riesgo de que se aproxime un individuo que sacará una credencial de policía y dirá: "Sígame". Si uno ha hablado contra las Fuerzas Armadas, corre el riesgo de ser procesado por la justicia militar, por "atentado a la fuerza moral de las Fuerzas Armadas",

Cuando tres empleados se reúnen para conversar, un guardián, alertado por "walky-talky", se acerca para averiguar el tema.

7 En todos los locales universitarios se debe dejar la cédula de identidad a la entrada y retirarla a la salida. Está prohibido a los profesores y a los alumnos reunirse en grupo fuera de clase, correr, hablar fuerte, apoyarse en las paredes... Al inscribirse, los estudiantes firman una declaración, después de haber jurado que no realizarán ninguna actividad ajena a sus estudios y que denunciarán a quienes lo hagan. Así, los estudiantes son, de hecho, responsables de los actos que puedan ocurrir en su presencia.

A fines de 1975, en ocasión del aniversario de la intervención militar contra la Universidad, los estudiantes de la Facultad de Medicina se pusieron de acuerdo para hacer

tres minutos de silencio a una hora determinada de la tarde. El gran número de informantes infiltrados entre los estudiantes, permitió que las autoridades se enteraran. A la hora señalada intervino una división entera del Ejército. Los soldados cercaron la Facultad y arrestaron a todos los estudiantes. Fueron llevados a un estadio deportivo, El Cilindro, que sirve de prisión. Luego, algunos fueron castigados con dos años de suspensión en los estudios.

8 Basta con que los militares encuentren una octavilla en el bolsillo de cualquier ciudadano para que la investigación se lleve adelante hasta localizar la máquina impresora. Si alguien sabe algo, será torturado hasta que confiese. A partir de allí, toda una cadena de personas será torturada para remontar al origen de la acción.

9 El régimen de detención es indiferente en cada campo de concentración y varía abruptamente según los períodos. En algunos cuarteles, los golpes con palos o látigos se han hecho tan frecuentes que los oficiales sólo se dirigen a los prisioneros por medio de golpes, incluso para las indicaciones más corrientes y sin cólera, hasta afectuosamente, como se hace con un caballo que lleva un carro: con el látigo se le indica que debe parar, avanzar, galopar o doblar. Pero en otros casos el látigo sirve para descargar la cólera de su dueño, lo que es frecuente.

Hace tres años que en el Sexto de Caballería, en la Nochebuena y el Año Nuevo, se obliga a los prisioneros a dormir con las manos atadas a la espalda con slambres.

Aunque la libertad de un preso político haya sido decidida y firmada, no se hace efectiva antes de que pague sus gastos de manutención por el tiempo transcurrido en prisión. Como el precio por día es alto (2,5 dólares), el total suele llegar fácilmente a una cifra equivalente a tres, cuatro o cinco mil dólares. Esto implica, para el preso, un problema sin solución. Pero el pasaje de la agresión física a la agresión económica no es más que el camino normal de este proceso.

(Fragmentos del testimonio escrito en Montevideo, en junio de 1977, y que firma "Un hombre del pueblo". Publicado en Uruguay Informations, número 24. París, enero de 1978.) ■